

Familia y transmisión de la fe

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 5 de junio de 2005



La confirmación de la presencia del Santo Padre Benedicto XVI en Valencia para el V Encuentro Mundial de las Familias es una gran noticia esperada por todos que nos llena de alegría. Los valencianos adquirimos una deuda de gratitud con Juan Pablo II al haber distinguido nuestra ciudad para convertirse durante una semana “capital mundial de la familia”. Esa misma gratitud se prolonga en la persona de Benedicto XVI, quien ha querido asumir íntegramente la elección de su predecesor en la cátedra de San Pedro.

La Iglesia universal convoca a centenares de miles de familias de todos los continentes a reunirse en Valencia en la primera semana de julio del año 2006, para reflexionar y defender los valores de la familia en la sociedad actual. Dentro de este Encuentro Mundial de las Familias con el Papa se abordarán múltiples cuestiones de interés general para todos y de especial interés para los creyentes.

La familia contiene la respuesta a muchos de los interrogantes que acompañan al corazón humano y es el marco que la naturaleza ha establecido para el nacimiento y crecimiento de cada ser humano.

Los católicos sabemos que hay un claro paralelismo entre

la familia y la transmisión de la fe, tema central del encuentro. Ambas realidades son tesoros que se transmiten de generación en generación, que requieren el concurso activo de la libertad de quienes los reciben: la vida es un don; las personas estamos implicadas mutuamente con lazos irreversibles; la madurez personal se va labrando en la medida en que crecemos en gestos de entrega personal y de donación; la diferencia sexual está orientada al amor entre los esposos y a la responsabilidad en la procreación y educación de los hijos.

La fe y la familia no son inventos de la inteligencia o de la libertad humana. Cada generación recibe estos legados de la anterior, pero no los inventa a su antojo. El Santo Padre nos lo acaba de recordar: «el matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas». No se puede confundir la libertad de asociación con el matrimonio. Las personas somos libres para agruparnos y cumplir múltiples fines legítimos.

El hombre y la mujer son seres sexuados. La existencia de sexos distintos que se complementan no puede ser obviada, ni es una cuestión circunstancial. El matrimonio, germen vivo de la familia humana, es una alianza fundada necesariamente, en la propia condición sexuada del ser humano. No es lícito tratar de forma igual realidades distintas. La unión matrimonial es la alianza gozosa de un hombre y una mujer que libremente se entregan y que la Iglesia bendice con un sacramento.

Benedicto XVI nos recuerda que la alianza matrimonial «entre el varón y la mujer para toda la vida es el fundamento de la familia, patrimonio y bien común de la humanidad» y que «la Iglesia no puede dejar de anunciar que, de acuerdo

con los planes de Dios, el matrimonio y la familia son insustituibles y no admiten otras alternativas».

Defender el matrimonio es perfectamente compatible con promover cualquier otro valor propio de las sociedades democráticas. Engañan y crean confusión los que presentan una incompatibilidad entre la verdadera comprensión del matrimonio y las libertades individuales.

Queridos hijos e hijas, la confirmación de la venida del Santo Padre al V Encuentro Mundial de las Familias marca ya el comienzo de una etapa de los trabajos preparatorios del mismo. Os invito a vivirlos con ilusión y con laboriosidad, y a cultivar la hospitalidad con las familias que nos visitarán, procedentes de toda España, de Europa, y de toda la humanidad. Nadie se sienta ajeno a esta llamada. Todos somos seres familiares, todos tenemos nuestro lugar cuando celebramos el don de la fe y el don de la familia.

Con mi bendición y afecto,

[Regresar](#)